

OCCIDENTE

Leyendas campesinas de Villanueva de Oscos

Villanueva de Oscos sigue creyendo en las leyendas de grandes tesoros. A pesar de los tiempos que corren y, sobre todo, pese a la búsqueda baldía de tantos años, la ilusión sigue intacta y las viejas historias del oro escondido no se han mitigado. Las creen-

cias de los vecinos se ven aún más reforzadas cuando aparece algún raro personaje que, tras hacer preguntas, como quien no quiere la cosa, se adentra entre los peñascos de «costa Dabilleira». En la comarca occidental asturiana limítrofe con Galicia

«costa» es «cuesta». A algunos de estos misteriosos forasteros se les ha visto sacar pañuelos, excavar y buscar afanosamente, marcar y pintar señales en algunas piedras, y pasar hasta varios días tratando de descifrar las claves de los tesoros.



Antonio Lastra, un campesino de Villanueva de Oscos, señala la «pedra del tesouro» y se acomoda sobre ella como manda la leyenda para después buscar el oro escondido.

JORGE JARDÓN

JORGE JARDÓN

Los «tesouros» inverosímiles de Dabilleira

Una piedra en la que encaja el cuerpo humano, llave para hallar la riqueza

Villanueva de Oscos,
Jorge JARDÓN

Es precisamente en «costa Dabilleira», en Villanueva de Oscos, en donde con más intensidad pervive la historia de la «pedra del tesouro», rodeada de una leyenda inverosímil, pero que los vecinos se niegan a desterrar. Continúan rindiendo culto a aquella famosa «piedra ferrial» y siguen creyendo en ella, convencidos de que algún día lograrán saber dónde se esconde ese tesoro que cautiva las imaginaciones desde hace cientos de años. La «piedra del tesoro» es todavía hoy un símbolo legendario de aquellos pueblos de la zona más alta de Villanueva de Oscos, y siguen yendo a acostarse en ella como peregrinos que creen firmemente

en su mito. Para llegar a la piedra es preciso caminar un rato por el viejo sendero pedregoso que lleva a Santa Eufemia. Hay que abandonar la pista que atraviesa el «chao (llano) de Bureriros» y adentrarse en el escarpado terreno de la «Dabilleira». Antonio Lastra, uno de los lugareños que mejor conocen la mítica dorada de la comarca y que más cree en la existencia de esas riquezas ocultas, piensa que por ese camino intransitable era por donde tenían que llevar «los cuerpos», turnándose entre muchos camino del cementerio.

La piedra del tesoro está gastada por el uso. Se conoce que ambición y curiosidad se dieron cita sobre ella y que tantos fueron, y en tan diversas ocasiones, los que

se acostaron panza arriba sobre ella, que los cuerpos fueron mordiendo lentamente la piedra. Algo parecido a lo del «santo dos croques» de la catedral compostelana, que de tanto dar los peregrinos coques contra la cabeza del maestro Mateo la piedra sufrió un considerable desgaste.

Buscadores nocturnos

Hoy en día la profundidad de la piedra del tesoro es de unos 20 centímetros, lo que permite que todo el cuerpo quede encajado en el dibujo. La cabeza, los hombros y los codos, la cadera y las piernas están perfectamente marcados en la oquedad de la roca. No obstante, la piedra ha sido intencionadamente partida, en la parte que correspondería a los

pies, por buscadores nocturnos del tesoro, que excavaron denodadamente para atrapar para sí el apetecido botín.

Antonio Lastra, un hombre de 61 años a quien desde niño le inculcaron la leyenda, cree ciegamente en la historia y está convencido de que más tarde o más temprano se desentrañará el misterio.

Es uno de tantos que frecuentan el lugar y uno de los que mejor conocen el ritual. Según la tradición, hay que encontrarse con ánimo sereno, alejada la codicia y con la mente en blanco. Uno acomoda su cuerpo, boca arriba, a la figura formada en la piedra, procurando que la cabeza esté bien recostada. Se hace luego un guiño con el ojo izquierdo, al

tiempo que con el derecho uno está viendo ni más ni menos que la roca en donde se encuentra oculto el tesoro.

Localizar visualmente el lugar en donde la leyenda sitúa el tesoro es aparentemente sencillo, pero la búsqueda posterior, a veces durante jornadas y más jornadas, ha sido infructuosa, y que se sepa, explica Antonio Lastra, nadie logró hacerse con el tesoro, ni tan si quiera los gallegos.

Cuenta Lastra que su padre y Ricardo del Cabo salían juntos a la búsqueda de tesoros y que lo más que consiguió su progenitor fue meter al perro a husmear por un agujero y que le saliera por otra abertura completamente negro.

Pasa a la página siguiente



vespanatura 1991

Si tienes entre 18 y 26 años y eres usuario/a de una vespa, tira al monte. Durante 15 días podrás conocer amigos y Parques Nacionales, dar mas vueltas que un peón y pasar por mil peripecias que te pondrán a prueba.

Información:

- Instituto de la Juventud. Tel.: (91) 347 76 47
- Moto Vespa, S.A. Dep. de Marketing. Tel.: (91) 327 13 40
- Red de Oficinas de Turismo e Intercambio de Jóvenes y Estudiantes (TIVE) del Instituto de la Juventud en CC. AA.
- Red Nacional de Concesionarios de Moto Vespa, S.A.

Inscripciones: Hasta el 15 de junio en la Red Nacional de Concesionarios de Moto Vespa, S.A.

MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES

Instituto de la Juventud



Juventud

J
N

y Naturaleza